

## Aníbal Quijano, intelectual crítico

Nicolás Lynch

El pasado jueves 23 de noviembre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos distinguió al Dr. Aníbal Quijano Obregón como Profesor Emérito de esa nuestra alma mater. Quijano, como el mismo se encargó de aclararlo en su intervención, ostentaba la categoría de “profesor cesante” al haber renunciado a su puesto de trabajo con motivo de la intervención de la Universidad por la dictadura fujimontesinista el año de 1995. El jueves pasado, sin embargo, al ser declarado Profesor Emérito, de acuerdo al rito académico y la normatividad vigentes, Aníbal Quijano vuelve al claustro con todos los derechos de un profesor en actividad, pudiendo desempeñar, si así lo deseara, las tareas académicas que estime convenientes. Su declaración como Emérito es por eso, antes que nada, una reivindicación del maestro que predicó con el ejemplo en un momento aciago para nuestra casa de estudios.

La declaración de Aníbal Quijano como Profesor Emérito tiene, sin embargo, para San Marcos y para la sociología peruana una significación especial. La razón primera y fundamental para que esto sea así estriba en su condición de intelectual crítico. Quijano ha sido desde un primer momento en su carrera académica y en su vida intelectual un sociólogo que ha cuestionado el orden establecido. Pero no lo ha hecho, como tantos otros, desde la moserga panfletaria que permite finalmente el asentamiento de la dominación que se pretende denunciar, sino a través de lúcidos análisis de nuestra realidad histórica y social.

El núcleo del cuestionamiento de Quijano al orden establecido no sólo es nacional y continental sino planetario y se enfila a desmontar la epistemología del saber occidental, desarrollada principalmente en Europa y los Estados Unidos, que se nos pretende imponer como la única válida. Al respecto Quijano, en la línea de Immanuel Wallerstein, cuestiona el saber que plantea como único objetivo la búsqueda de la verdad, señalando que la búsqueda del conocimiento de lo social es también el cuestionamiento ético de la conducta y el desafío al poder resultante de la misma. Este enfoque lleva a Quijano en los últimos años al desarrollo de conceptos tan importantes como el de “colonialidad del poder” que permiten entender la naturaleza profunda de la falta de legitimidad política de los Estados en América Latina, en particular de los Estados en aquellos países donde una mayoría de la población indígena hace más compleja la identificación entre Estado y nación.

La personalidad de Quijano como intelectual crítico ha sido fundamental para la fundación de la sociología peruana como una disciplina contestataria y a la vez rigurosa en su despliegue académico. En especial, la labor de Quijano ha inspirado en el Perú y América Latina a los que optamos por el trabajo sociológico con un horizonte de que “otro mundo es posible”. Esa apuesta, en especial en los últimos quince años no ha sido fácil en el país, pero trabajos como el de Quijano nos han impelido a huir de la tentación tecnocrática y de la entrega a la categorías subalternas del imperio. Asimismo, Quijano marca para los que decidimos hacer sociología en San Marcos y desde San Marcos, la perspectiva de que también es posible el trabajo científico en la Universidad pública, a pesar de la falta de recursos y de la mediocridad reinante.

Hoy, cuando todo indica que nuestro destino es el de más años de democracia precaria, trabajos como el de Quijano nos dicen que sí, que hay una luz en el esfuerzo autónomo de las

mujeres y hombres del Perú y la región latinoamericana por labrar un destino disntinto de aquel que nos venden los que mandan.